

➤ *La sal y la luz en la vida cristiana (2011). Mensaje de Juan Pablo II para la 17 Jornada Mundial de la Juventud. 25 de julio de 2002. Por el bautismo toda nuestra vida ha sido sazonada con la vida nueva que viene de Cristo. No acomodarse al mundo, conservar la fe y transmitirla. La búsqueda del sentido y de la plenitud de la existencia, sin resignarse a proyectos insignificantes, a las diversiones insulsas y a las modas pasajeras, evitando la mediocridad y el conformismo. El encuentro personal con Cristo ilumina la vida con una nueva luz;*

❖ Cfr. 5º Domingo T. Ordinario Ciclo A, 6 febrero 2011 Evangelio: Mateo 5, 13-16

❖ Isaías 58, 7-10. Así dice el Señor: «Parte tu pan con el hambriento, hospeda a los pobres sin techo, viste al que ves desnudo, y no te cierres a tu propia carne. **8 Entonces romperá tu luz como la aurora**, en seguida te brotará la carne sana; te abrirá camino la justicia, detrás irá la gloria del Señor. Entonces clamarás al Señor, y te responderá; gritarás, y te dirá: «Aquí estoy. » Cuando destierres de ti la opresión, el gesto amenazador y la maledicencia, **10** y ofreces tu propio sustento al hambriento y sacies el alma afligida, **brillará tu luz en las tinieblas**, tu oscuridad será como el mediodía.»

❖ Salmo responsorial Sal 111, 4-5. 6-7. 8a y 9 (R.: 4a)

R. El justo brilla en las tinieblas como una luz.

4 En las tinieblas brilla como una luz el que es justo, clemente y compasivo. 5 Dichoso el hombre compasivo y que presta, y que administra con justicia sus asuntos. R.

6 El justo jamás vacilará, y será siempre recordado. 7 No temerá las malas noticias, su corazón está firme en el Señor. R.

8 Su corazón está seguro, sin temor. Reparte limosna a los pobres; su caridad es constante, sin falta, y alzará la frente con dignidad. R.

❖ 1 Corintios 2, 1-5

Yo, hermanos, cuando vine a vosotros a anunciaros el misterio de Dios, no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría, pues nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y éste crucificado. Me presenté a vosotros débil y temblando de miedo; mi palabra y mi predicación no fue con persuasiva sabiduría humana, sino en la manifestación y el poder del Espíritu, para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

Aleluya Jn 8, 12b: Yo soy la luz del mundo, dice el Señor, el que me sigue tendrá la luz de la vida.

❖ Mateo 5, 13-16. En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: **13 «Vosotros sois la sal**

de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. **14 Vosotros sois la luz del mundo.** No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del candelero, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa. **16** Alumbre así vuestra luz a los hombres, **para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo.** »

Mensaje de Juan Pablo II para la XVII Jornada Mundial de la Juventud 2002 (25 julio 2002) –“ Vosotros sois la sal de la tierra ... vosotros sois la luz del mundo”, (Mt 5, 13-14)

- a) **Por el bautismo toda nuestra vida ha sido sazonada con la vida nueva que viene de Cristo. No acomodarse al mundo, conservar la fe y transmitirla.**

"Vosotros sois la sal de la tierra... vosotros sois la luz del mundo", (Mt 5,13-14): éste es el lema que he elegido para la próxima Jornada Mundial de la Juventud. Las dos imágenes, de la sal y la luz, utilizadas por Jesús, son complementarias y ricas de sentido. En efecto, en la antigüedad se consideraba a la sal y a la luz como elementos esenciales de la vida humana.

❖ A) La sal de la tierra

"*Vosotros sois la sal de la tierra...*". Como es bien sabido, una de las funciones principales de la sal es sazonar, dar gusto y sabor a los alimentos. Esta imagen nos recuerda que, por el bautismo, todo nuestro ser ha sido profundamente transformado, porque ha sido "sazonado" con la vida nueva que viene de Cristo (cf. *Rm* 6, 4). La sal por la que no se desvirtúa la identidad cristiana, incluso en un ambiente hondamente secularizado, es la gracia bautismal que nos ha regenerado, haciéndonos vivir en Cristo y concediendo la capacidad de responder a su llamada para "que ofrecéis vuestros cuerpos como una víctima viva, santa, agradable a Dios" (*Rm* 12, 1). Escribiendo a los cristianos de Roma, san Pablo los exhorta a manifestar claramente su modo de vivir y de pensar, diferente del de sus contemporáneos: "no os acomodéis al mundo

presente, antes bien transformaos mediante la renovación de vuestra mente, de forma que podáis distinguir cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable, lo perfecto" (*Rm* 12, 2).

Durante mucho tiempo, la sal ha sido también el medio usado habitualmente para conservar los alimentos. Como la sal de la tierra, estáis llamados a conservar la fe que habéis recibido y a transmitirla intacta a los demás. Vuestra generación tiene ante sí el gran desafío de mantener integro el depósito de la fe (cf *2 Ts* 2, 15; *1 Tm* 6, 20; *2 Tm* 1, 14).

- **b) Descubrid las raíces cristianas y profundizad en el conocimiento de la herencia espiritual recibida.**

¡Descubrid vuestras raíces cristianas, aprended la historia de la Iglesia, profundizad el conocimiento de la herencia espiritual que os ha sido transmitido, seguid a los testigos y a los maestros que os han precedido! Sólo permaneciendo fieles a los mandamientos de Dios, a la alianza que Cristo ha sellado con su sangre derramada en la Cruz, podréis ser los apóstoles y los testigos del nuevo milenio.

- **c) La búsqueda del sentido y de la plenitud de la existencia, sin resignarse a proyectos insignificantes, a las diversiones insulsas y a las modas pasajeras, evitando la mediocridad y el conformismo.**

Es propio de la condición humana, y especialmente de la juventud, buscar lo absoluto, el sentido y la plenitud de la existencia. Queridos jóvenes, ¡no os contentéis con nada que esté por debajo de los ideales más altos! No os dejéis desanimar por los que, decepcionados de la vida, se han hecho sordos a los deseos más profundos y más auténticos de su corazón. Tenéis razón en no resignaros a las diversiones insulsas, a las modas pasajeras y a los proyectos insignificantes. Si mantenéis grandes deseos para el Señor, sabréis evitar la mediocridad y el conformismo, tan difusos en nuestra sociedad.

❖ B. Luz del mundo

- **d) El sol es Cristo resucitado.**

"*Vosotros sois la luz del mundo....*". Para todos aquellos que al principio escucharon a Jesús, al igual que para nosotros, el símbolo de la luz evoca el deseo de verdad y la sed de llegar a la plenitud del conocimiento que están impresos en lo más íntimo de cada ser humano.

Cuando la luz va menguando o desaparece completamente, ya no se consigue distinguir la realidad que nos rodea. En el corazón de la noche podemos sentir temor e inseguridad, esperando sólo con impaciencia la llegada de la luz de la aurora. Queridos jóvenes, ¡a vosotros os corresponde ser los centinela de la mañana (cf. *Is* 21, 11-12) que anuncian la llegada del sol que es Cristo resucitado!

- **e) La luz es la de la fe, don gratuito de Dios. El encuentro personal con Cristo ilumina la vida con una nueva luz.**

La luz de la cual Jesús nos habla en el Evangelio es la de la fe, don gratuito de Dios, que viene a iluminar el corazón y a dar claridad a la inteligencia: "Pues el mismo Dios que dijo: 'De las tinieblas brille la luz', ha hecho brillar la luz en nuestros corazones, para irradiar el conocimiento de la gloria de Dios que está en la faz de Cristo" (*2 Co* 4, 6). Por eso adquieren un relieve especial las palabras de Jesús cuando explica su identidad y su misión: "Yo soy la luz del mundo; el que me siga no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida" (*Jn* 8, 12).

El encuentro personal con Cristo ilumina la vida con una nueva luz, nos conduce por el buen camino y nos compromete a ser sus testigos. Con el nuevo modo que Él nos proporciona de ver el mundo y las personas, nos hace penetrar más profundamente en el misterio de la fe, que no es sólo acoger y ratificar con la inteligencia un conjunto de enunciados teóricos, sino asimilar una experiencia, vivir una verdad; es la sal y la luz de toda la realidad (cf. *Veritatis splendor*, 88).

- **f) El Evangelio es el gran criterio que guía el rumbo de la vida.**

En el contexto actual de secularización, en el que muchos de nuestros contemporáneos piensan y viven como si Dios no existiera, o son atraídos por formas de religiosidad irracionales, es necesario que precisamente vosotros, queridos jóvenes, reafirméis que la fe es una decisión personal que compromete toda la existencia. ¡Que el Evangelio sea el gran criterio que guíe las decisiones y el rumbo de vuestra vida! De este modo os haréis misioneros con los gestos y las palabras y, dondequiera que trabajéis y viváis, seréis signos del amor de Dios, testigos creíbles de la presencia amorosa de Cristo. No lo olvidéis: ¡"No se enciende una lámpara para ponerla debajo del celemín" (cf. *Mt* 5,15).

- **g) La santidad da pleno sentido a la vida, haciéndola un reflejo de la gloria de Dios.**

Así como la sal da sabor a la comida y la luz ilumina las tinieblas, así también la santidad da pleno sentido a la vida, haciéndola un reflejo de la gloria de Dios. ¡Con cuántos santos, también entre los jóvenes, cuenta la historia de la Iglesia! En su amor por Dios han hecho resplandecer las mismas virtudes heroicas ante el mundo, convirtiéndose en modelos de vida propuestos por la Iglesia para que todos les imiten.